

vida y de la muerte, una suerte de experiencia del humanismo profano, en que el hombre «es realmente el *homo dei*, el hombre mismo, con sus preguntas religiosas dirigidas a sí mismo, su desde dónde y hacia dónde, su esencia y su fin, su situación en el todo, el misterio de su existencia, el eterno problema enigmático de la humanidad».

En *La montaña mágica*, como en otras obras de Mann, sucede la interferencia de la circunstancia biográfica (ésta incluye la totalidad histórica, desde luego) en el discurso de la obra proyectada. Ocurre con *Muerte en Venecia*, intento de relato sobre los amores seniles de Goethe, «invadido» por la presencia de Tadzio-Moes en las playas del Lido. Ocurre con *Su alteza real*, novela sobre las vidas paralelas del poeta y el príncipe, en la que irrumpen Katja y el matrimonio. Ocurre en *La montaña mágica*, ocupada por la guerra, que se interrumpe para dejar paso a las *Consideraciones* y luego se convierte en el documento de una crisis ideológica. Y ocurrirá, por fin, con *Doktor Faustus*, esbozo juvenil que será comprometido por el nazismo, el exilio y la segunda guerra mundial.

El trabajo aparece retomado el 23 de marzo de 1919, por un procedimiento muy Mann y muy Wagner: la polifonía (de temas, pensamientos, estímulos). El «tiempo» y «la prohibición de amar», por ejemplo (9 de abril de 1919).

En abril de 1919, en busca de una cosmovisión medieval que alimente al personaje de Naphta (en primera versión se llamaba Bunge), lee el libro de Friedrich Eicken *Geschichte und System der mittelalterliche Weltanschauung (Historia y sistema de la cosmovisión medieval, 1887)*, y anota esta decisiva impresión:

Durante la guerra era prematuro. Por esto debí interrumpir el trabajo. La guerra iba a ser interpretada como el comienzo de la revolución, no sólo su iniciación, sino la apariencia de serlo. El conflicto entre reacción (simpatía por la Edad Media) e Ilustración humanista se vio como prebélico. La síntesis parece darse en un futuro comunista: lo nuevo, esencialmente, consiste en una nueva concepción del hombre como una corporeidad espiritual (superación del dualismo cristiano alma-cuerpo, iglesia-estado, muerte-vida), otra concepción igualmente prebélica. Se trabaja por una nueva perspectiva de la Ciudad de Dios cristiana relacionada con la humanidad, algo como una Ciudad de Dios humana, trascendente y plena, regida por lo espiritual-corporal; Bunge y Settembrini poseen estos elementos en sus tendencias, de manera correcta o incorrecta. La entrada de Hans Castorp en la guerra es la entrada en la lucha por lo nuevo, en la cual, uno tras otro, gustará, educativamente, los dos elementos: cristianismo y paganismo.

Después de cuatro años de interrupción, la escritura de la obra se retoma el 20 de abril de 1919, insistiendo en la idea de que el comunismo de esos años es una traducción del ideal cristiano de un Estado universal en el cual se cumplan todos los proyectos trascendentes respecto al hombre, realizados en lo económico. Esta síntesis aparece ya profetizada en Nietzsche y se corporiza en el antiguo jesuita Naphta (al cual Mann da algunos rasgos físicos de su amigo el filósofo Georg Lukács) y en sus polémicas con el humanista liberal, racionalista y masón Lodovico Settembrini. Los dogmas del proletariado refundarán la Edad Media (la nueva medievalidad será retomada por Nicolás Berdiaeff y, en nuestros días, por Umberto Eco) y la libertad quedará como un ideal de la era burguesa. El individualismo frente a la virtud eudemonística del revolucionario, Schopenhauer y Kant como filósofos de la oposición entre lo empírico y lo racional, lo inmanente y lo trascendente (como lo plantea Du Pless en su *Filosofía de la mística*, otra lectura de Mann en aquellos días). Aun el encuentro sexual de Hans y Clara (que permite a Mann repensar su propia sexualidad) está teñido de un cierto erotismo místico que es otra tentativa de síntesis. El modelo amoroso remoto e infantil (el compañero de escuela de Hans) deja entrever algún conocimiento, directo o no, de las teorías de Freud (así se lee en la anotación del 16 de diciembre de 1919). Lo mismo en cuanto a las teorías de Einstein sobre el tiempo (3 de marzo de 1920). De todos modos, estas coincidencias no suponen fuentes directas, sino, más bien, una comunidad de cultura, en que ciertos escritores, gracias a su «sentimiento sísmico» (*sic* Mann), intuyen problemas notables de su tiempo, luego explicitados por los pensadores.

Otras fuentes reconocidas por el autor en sus diarios son el Goethe de *Los años de aprendizaje* (en general, toda la «novela instructiva» del romanticismo, ya que *La montaña mágica* es, tal vez, la última *Bildungsroman* de la burguesía, y, no por azar, termina de manera abrupta, como fragmentaria e interrogante) y Dante, por el paralelismo entre el descenso a la montaña invertida del infierno y el ascenso-descenso a la entraña del monte hechizado de la enfermedad, ambos espacios iniciáticos, o sea, que registran una experiencia de pasaje, de cambio de estado.

No es gratuito constatar que, en los comienzos del gramófono, Thomas Mann, melómano indiscutible, pasaba buena parte de sus días oyendo discos, y esta experiencia alimenta un capítulo entero de la novela. Oía a Piccaver en el aria de *Carmen*, de Bizet; a Soomers, en el papel wagneriano de Wotan; a Battistini, en *Martha*, de Flotow; a Burrian, como Tristán, diciendo las palabras claves:

*El lugar en que ella me sepultaba
era su montaña de amor...*

Otras obras en proyecto o en realización aparecen registradas en el diario. Aparte del vasto relato bíblico, se refiere a una novela sobre la visita de Lotte Buff a Goethe (será *Carlota en Weimar*) y otra sobre el mito de Fausto (será *Doktor Faustus*) el 19 de septiembre de 1933. El 31 de diciembre de 1935 vuelve a mencionarse el tema Lotte, y el 11 de noviembre del año siguiente, ya concluida la tetralogía sobre José y sus hermanos, escribe la primera página. En cuanto al *Fausto*, el plan es retomado el 11 de marzo de 1934 y sostiene su vigencia, porque en una anotación del 7 de noviembre de 1935 se menciona la lectura de las memorias de Friedrich von Eckstein, el cual se refiere a su amigo el músico Hugo Wolf, uno de los modelos parciales para Adrian Leverkühn, protagonista de la novela fáustica.

TADZIO

Estos diarios permiten, con documentos directos, hacer, por primera vez, un perfil sexual y afectivo de Thomas Mann. Si se lee con intención caracterológica su narrativa, se encontrarán indicios que la lectura de sus anotaciones autobiográficas confirman, pero todo está, en aquélla, convenientemente disimulado y elaborado como para tomarse en plan documental.

Mann era un homosexual consciente de sus impulsos y, a la vez, sublimador de los mismos. La categoría de sublimación es la que centra su vida sexual y afectiva, y le permite adentrarse en los espacios apolíneos del espíritu, ese orden de símbolos que queda cuando el deseo se descorporiza, que tal es el proceso de sublimación. Este es el núcleo de una tensión temática en torno a la cual se construye su obra: el conflicto entre arte y vida, entre símbolo y cuerpo, entre deseo y norma. Tomando dos ejemplos extremos, puede leerse una doble solución a los opuestos en *Muerte en Venecia* y en *La engañada* (su último relato): en la primera, la renuncia al cuerpo lleva al platonismo, es decir, al deseo como vía de acceso al mundo trascendente de los arquetipos (en este caso, el arquetipo de lo bello). En la segunda, en cambio, hay la obediencia a la naturaleza: la vieja señora, encendida de pasión por un joven compañero de sus hijos, se entrega a su impulso, y concluye que la naturaleza siempre tiene razón (aunque, trágicamente, la muerte se interponga entre el deseo y su objeto).

Todo empezó en la adolescencia, como corresponde. Entre 1889 y 1890, Mann fue compañero de escuela de Armin Martens, hijo de un molinero y comerciante de Hamburgo establecido en Lübeck. Aún al final de su vida, el 19 de marzo de 1955, Mann, escribiendo a su también amigo de infancia Hermann Lange, quien le ha enviado una lista de los compañeros escolares con el nombre de Armin subrayado en rojo, dice:

Lo he amado y fue positivamente mi primer amor, y uno tan dulce, beato y triste no he vuelto a sentir. Algo así no se olvida aunque hayan pasado setenta años. Puede parecer ridículo, pero guardo el pensamiento de esa pasión inocente como un tesoro.

En un día memorable, Tommy confesó a su amigo este sentimiento, que no pasó de tal intimidad y quedó en secreto compartido, tal vez hasta esta carta y, más tarde, hasta las páginas del diario que luego reseñó. En tanto, la pubertad fue cruel con Armin, y destruyó tempranamente su encanto (o lo destruyó en la memoria de Tommy, para facilitar las cosas). En medio quedó un pequeño monumento: el personaje de *Hans Hansen*, en Tonio Kröger, como, de algún modo, el Phibislav Hippe de *La montaña mágica*, amor infantil del protagonista que se desplaza a su «traducción» femenina, Clara Chauchat.

La figura de Armin, como modelo erótico y sentimental, atraviesa la vida de Mann, inagotable, como corresponde a un deseo insatisfecho. Es un símbolo que carece de cuerpo y que, por lo mismo, se corporiza en muchos. Pero la biografía también tiene su orilla novelesca, tal vez demasiado novelesca para el gusto austero del escritor, que no la ha utilizado, tal cual, en sus relatos.

Armin se enamoró de Lula, la hermana de su amigo, y Thomas, de Ilse, la hermana de Armin. Pero el rubio y gracioso hamburgués tenía intereses más reducidos y concretos que su compañero de escuela. Mujeres y alcohol lo llevaron al Africa, donde agotó una vida miserable. Murió en fecha borrosa, y se recuerda su amorío, folletinesco, por una bailarina del grupo «Five Sisters», que pasó por Lübeck cuando Armin contaba dieciséis años. Se han perdido los diarios de adolescencia en que Mann debió anotar la crónica de su pasión, como también un poema dedicado al niño, del cual Ilse (fallecida a los noventa y seis años, en 1974, siempre amiga de los Mann) recordaba dos versos. Uno, en que el poeta pregunta:

¿Qué te ha hecho el pálido soñador?

Y otro, en que Armin responde:

No lo sé, pero vuelve a preguntarlo.